

Vigilia de Pentecostés





- **Contenidos:**
- Diaconía para la Espiritualidad Sínodal
- Coordinación de Vida
- Litúrgica y Oración
-
- **Diseño y Diagramación:**
- Angélica María Sánchez Lizarazo
-
- *Vicaría de Evangelización*
- 2026

Vigilia de Pentecostés





Primera Parte

Santo Rosario

Para la recitación de este rosario, se han elegido cinco misterios que no necesariamente corresponden al mismo grupo temático, con el fin de insinuar aquellos acontecimientos en los que la acción del Espíritu Santo es más evidente.

Monición introductoria:

Hermanos, reunidos en esta Vigilia de Pentecostés, queremos disponernos a acoger la presencia viva del Espíritu Santo, que sigue animando, santificando y guiando a la Iglesia.

Así como María acompañó a los apóstoles en el Cenáculo, también hoy nos reúne a nosotros para perseverar en la oración y abrir el corazón a la acción del Espíritu.

Al inicio de esta vigilia, y mediante la oración del santo rosario, contemplaremos los misterios en los que el Espíritu Santo se manifestó con fuerza en la vida de Jesús y de la Iglesia. Que cada decena sea para nosotros un espacio de silencio, escucha y docilidad, para que el Espíritu renueve nuestra fe, fortalezca nuestra esperanza y encienda en nosotros el fuego de la caridad.

Pidamos a la Virgen María, llena del Espíritu Santo, que interceda por nosotros y nos enseñe a orar con un corazón humilde y disponible, como ella lo hizo en Nazaret, en la Visitación, en el Jordán, en Getsemaní y en el Cenáculo.

Se hace un canto. Se sugiere que en tanto una imagen de la Virgen entre en procesión



1. La Anunciación del Señor

Primer Misterio Gozoso

Monición

Contemplamos el momento en que el Espíritu Santo desciende sobre María y realiza en ella el misterio de la Encarnación. Aquí comienza la nueva creación: el Verbo se hace carne por obra del Espíritu. Pidamos la gracia de acoger la voluntad de Dios con la misma docilidad de la Virgen.

Texto bíblico

Cf. Lc 1,26-38

Meditación:

El ángel Gabriel es enviado por Dios a Nazaret para anunciar a María que será la Madre del Salvador. Ella se turba ante el saludo, pero el ángel la tranquiliza: ha hallado gracia ante Dios. Le anuncia que concebirá un hijo, Jesús, que será grande y llamado Hijo del Altísimo. María pregunta cómo será posible, y el ángel responde que el Espíritu Santo descenderá sobre ella y la cubrirá con su sombra. Como signo, le anuncia la maternidad de Isabel. María responde con fe: «Hágase en mí según tu palabra».

En la Anunciación, el Espíritu Santo inaugura la obra de la salvación. María se convierte en templo vivo del Espíritu, modelo de escucha, fe y disponibilidad. El Espíritu que fecunda a la Virgen es el mismo que quiere fecundar nuestra vida, hacerla nueva, abrirla a la misión. Este misterio nos invita a decir nuestro propio “hágase”, a permitir que el Espíritu transforme nuestra historia y la convierta en lugar de la presencia de Cristo.

Se recita el Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria al Padre.

Oración conclusiva

Espíritu Santo, que descendiste sobre María y realizaste en ella la Encarnación del Verbo, abre nuestro corazón para acoger la voluntad del Padre y vivir en docilidad a tus inspiraciones. Amén.

Al final de cada misterio, puede hacerse un canto





2. La Visitación de María a Isabel Segundo Misterio Gozoso

Monición

Contemplamos a María llevando en su seno al Hijo de Dios y visitando a su prima Isabel. En este encuentro, el Espíritu Santo llena a ambas mujeres y suscita alegría, profecía y alabanza. Pidamos un corazón capaz de reconocer la presencia de Dios y proclamar sus maravillas.

Texto bíblico:
Cf. Lc 1,39-56

Meditación:

María se pone en camino hacia la montaña para visitar a Isabel. Al entrar en su casa y saludarla, el niño salta de alegría en el seno de Isabel, y ella queda llena del Espíritu Santo. Proclama bendita a María y al fruto de su vientre. María responde con el Magnificat, alabando la grandeza del Señor que mira la humildad de su sierva y realiza maravillas en favor de su pueblo.

La Visitación es un estallido de Espíritu Santo: alegría, reconocimiento, profecía, bendición. Donde llega María, llega el Espíritu. Este misterio nos enseña que la fe auténtica siempre se hace servicio, encuentro, caridad. El Espíritu Santo nos impulsa a salir al encuentro del otro, a llevar consuelo, a despertar la alegría de Dios en los corazones.

Se recita el Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria al Padre.

Oración conclusiva

Espíritu Santo, que llenaste a Isabel y pusiste en labios de María el canto del Magnificat, haz de nosotros instrumentos de tu alegría y servidores de nuestros hermanos. Amén.



3. El Bautismo de Jesús en el Jordán Primer Misterio Luminoso

Monición

Contemplamos a Jesús descendiendo al Jordán para ser bautizado. Allí el Espíritu Santo se manifiesta visiblemente, descendiendo sobre Él, y el Padre lo declara su Hijo amado. Pidamos renovar en nosotros la gracia del Bautismo y vivir como hijos en el Hijo.

Texto bíblico:
Cf. Mt 3,13-17

Meditación:

Jesús llega al Jordán para ser bautizado por Juan. Juan se resiste, pero Jesús insiste para cumplir la voluntad del Padre. Al salir del agua, los cielos se abren, el Espíritu Santo descende sobre Él en forma de paloma y se escucha la voz del Padre: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

En el Jordán, la Trinidad se revela: el Padre habla, el Hijo se manifiesta, el Espíritu

desciende. Jesús recibe la unción del Espíritu para iniciar su misión. También nosotros, en el Bautismo, hemos sido ungidos por el Espíritu para vivir como hijos y testigos. Este misterio nos invita a redescubrir nuestra identidad bautismal y a dejarnos conducir por el Espíritu.

Se recita el Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria al Padre.

Oración conclusiva

Espíritu Santo, que descendiste sobre Jesús en el Jordán, renueva en nosotros la gracia del Bautismo y haznos vivir como hijos amados del Padre. Amén.





4. La Oración de Jesús en el Huerto de Getsemaní

Primer Misterio Doloroso

Monición

Contemplamos a Jesús en Getsemaní, entregado a la oración en la hora de la angustia. En su humanidad, experimenta el peso de la misión, pero el Espíritu Santo lo sostiene para decir: «Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya». Pidamos la gracia de dejarnos fortalecer por el Espíritu en nuestras propias pruebas.

Texto bíblico:
Cf. Mt 26,36-46

Meditación:

Jesús llega con sus discípulos al huerto y les pide que oren. Se adelanta con Pedro, Santiago y Juan, y comienza a entristecerse profundamente. Se postra y ora al Padre, pidiendo que pase de Él ese cáliz, pero aceptando su voluntad. Encuentra a los discípulos dormidos y los exhorta a velar y orar para no caer en tentación. Finalmente,

anuncia que ha llegado la hora y se entrega a quienes vienen a prenderlo.

Getsemaní es la hora de la verdad: Jesús abraza la voluntad del Padre en medio de la angustia. El Espíritu Santo sostiene su humanidad y lo fortalece para la entrega total. Este misterio nos enseña que el Espíritu es consuelo en la prueba, fuerza en la debilidad, luz en la noche del alma. Con Él, también nosotros podemos decir: «Hágase tu voluntad».

Se recita el Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria al Padre.

Oración conclusiva

Espíritu Santo, que fortaleciste a Jesús en Getsemaní, sostén nuestra fe en la prueba y enséñanos a confiar plenamente en la voluntad del Padre. Amén.



5. Pentecostés Tercer Misterio Glorioso

Monición

Contemplamos la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles reunidos en oración. El Espíritu los transforma, los une y los envía a anunciar el Evangelio. Pidamos que renueve en nosotros sus dones y nos haga testigos valientes de Cristo.

Texto bíblico:
Hch 2,1-11

Meditación:

El día de Pentecostés, los discípulos, en torno a María, la madre de Jesús, están reunidos cuando un ruido del cielo, como de viento impetuoso, llena la casa. Aparecen lenguas como de fuego que se posan sobre cada uno. Todos quedan llenos del Espíritu Santo y comienzan a hablar en diversas lenguas. La multitud se congrega, sorprendida de oírlos proclamar las maravillas de Dios en su propia lengua.

Pentecostés es el nacimiento de la Iglesia. El Espíritu Santo transforma el miedo en valentía, la dispersión en unidad, el silencio en anuncio. Este misterio nos recuerda que la Iglesia vive del Espíritu y que cada cristiano es enviado a proclamar las maravillas de Dios. El Espíritu es fuego que purifica, viento que impulsa, palabra que ilumina.

Se recita el Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria al Padre.

Oración conclusiva

Espíritu Santo, fuego de amor y alma de la Iglesia, renueva nuestros corazones y haznos testigos valientes del Evangelio. Amén.





Letanías a

Santa María de Pentecostés

Señor, ten piedad — Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad — Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad — Señor, ten piedad

Cristo, óyenos — Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos — Cristo, escúchanos

Dios Padre celestial — Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo, Redentor del mundo — Ten misericordia de nosotros
Dios Espíritu Santo — Ten misericordia de nosotros
Santísima Trinidad, un solo Dios — Ten misericordia de nosotros

Santa María — Ruega por nosotros
Santa María, llena del Espíritu Santo — Ruega por nosotros
Santa María, morada del Espíritu — Ruega por nosotros
Santa María, esposa del Espíritu Santo — Ruega por nosotros
Santa María, fecundada por el Espíritu — Ruega por nosotros
Santa María, dócil a la voz del Espíritu — Ruega por nosotros
Santa María, que guardabas la Palabra en tu corazón — Ruega por nosotros
Santa María, que inspiraste el Magníficat por obra del Espíritu — Ruega por nosotros
Santa María, que acompañaste a la Iglesia en oración — Ruega por nosotros
Santa María, presente en el Cenáculo — Ruega por nosotros

Santa María, testigo de la efusión del Espíritu — Ruega por nosotros
Santa María, Madre de la Iglesia naciente — Ruega por nosotros
Santa María, Madre de los discípulos misioneros — Ruega por nosotros
Santa María, imagen de la Iglesia llena del Espíritu — Ruega por nosotros
Santa María, que nos conduces a Cristo por el Espíritu — Ruega por nosotros
Santa María, intercesora ante el Espíritu Consolador — Ruega por nosotros
Santa María, Estrella de la evangelización — Ruega por nosotros
Santa María, Reina de los apóstoles — Ruega por nosotros
Santa María, Reina de la Iglesia en misión — Ruega por nosotros
Santa María, Reina de la paz — Ruega por nosotros

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo — Perdónanos, Señor
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo — Escúchanos, Señor
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo — Ten misericordia de nosotros

Oración conclusiva del Rosario

Espíritu Santo, que llenaste a María y a la Iglesia naciente, permanece también con nosotros. Renueva nuestro corazón, fortalece nuestra fe y enciende en nosotros el fuego de tu amor. Que, guiados por tu luz y acompañados por la Virgen María, vivamos como verdaderos discípulos de Cristo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Se concluye con un canto a la Virgen





Segunda Parte

Adoración Eucarística

Además de lo necesario para la adoración eucarística, conviene preparar un candelabro con siete brazos o algún instrumento similar, para ir encendiendo en el transcurso de este momento las velas que representan los dones invocados sobre la comunidad.

Monición introductoria

Hermanos, entramos ahora en la segunda parte de nuestra Vigilia de Pentecostés: la adoración del Señor presente en el Santísimo Sacramento. Después de contemplar los misterios del Espíritu en la vida de Jesús, de María y de la Iglesia, nos disponemos a permanecer en silencio ante Aquel que es la fuente de todo don.

En la Eucaristía, Cristo resucitado se hace realmente presente y nos comunica su Espíritu. Aquí, ante el Pan de Vida, el Espíritu Santo nos habla al corazón, nos consuela, nos purifica y nos renueva desde dentro. Así como en el Cenáculo los apóstoles perseveraban en oración junto a María, también nosotros queremos permanecer en adoración, dejando que el Espíritu interceda en nosotros con gemidos inefables y nos configure con Cristo.

Abramos el alma a la acción del Espíritu Santo. Dejemos que su luz ilumine nuestras sombras, que su fuego encienda nuestra tibieza, que su fuerza sostenga nuestra debilidad. Que este tiempo de adoración sea para cada uno un nuevo Pentecostés, un encuentro transformador con el Señor que vive y permanece en medio de su pueblo. En silencio, con fe y con corazón disponible, adoremos al Señor.

Se hace la exposición del Santísimo. Se entona un canto apropiado

1. DON DE SABIDURÍA

Monición

Hermanos, invoquemos el don de la Sabiduría. El Espíritu Santo nos introduce en la mirada misma de Dios, para que aprendamos a discernir lo que tiene valor eterno y a saborear su presencia en todo. Abramos el corazón para acoger esta gracia mientras escuchamos la Palabra.

Texto bíblico

Del libro de la Sabiduría
7,7-10

Por eso oré, y me fue dada la prudencia, supliqué, y descendió sobre mí el espíritu de la Sabiduría.

La preferí a los cetros y a los tronos, y tuve por nada las riquezas en comparación con ella.

No la igualé a la piedra más preciosa, porque todo el oro, comparado con ella, es un poco de arena;

y la plata, a su lado, será considerada como barro.

La amé más que a la salud y a la hermosura, y la quise más que a la luz del día, porque su resplandor no tiene ocaso.

Palabra de Dios

Meditación:

El don de Sabiduría es la gracia que nos permite ver la realidad desde la perspectiva de Dios. No se trata de acumular conocimientos, sino de penetrar en el misterio del amor divino y gustarlo interiormente. La Sabiduría nos hace reconocer lo que es verdaderamente importante, ordenar la vida según el

Evangelio y descubrir la presencia de Dios en lo cotidiano. Quien posee este don aprende a valorar las cosas según su peso eterno y a vivir con serenidad, porque sabe que todo encuentra su sentido en Dios. La Sabiduría es la corona de los dones, porque orienta todos los demás hacia la comunión con el Señor.

Se enciende una vela correspondiente a este don. Luego se hace una breve pausa de silencio contemplativo.

Preces

R/. Ven, Espíritu de Sabiduría

– Para que el Espíritu Santo derrame sobre nosotros el don de Sabiduría y nos haga buscar siempre lo que conduce a la vida eterna, oremos.

– Para que nuestras familias aprendan a discernir lo esencial y a vivir según el Evangelio, oremos.

– Para que la Iglesia sea signo de la Sabiduría que viene de lo alto, oremos.

– Para que los jóvenes descubran en este don una luz para sus decisiones, oremos.

Oración conclusiva

Dios todopoderoso y eterno, que concedes a tu Iglesia el don de Sabiduría, ilumina nuestra mente y enciende nuestro corazón para que vivamos según tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Se hace un breve canto de adoración





2. DON DE ENTENDIMIENTO

Monición

Invoquemos el don de Entendimiento. El Espíritu Santo abre nuestra mente para penetrar en el sentido profundo de la Palabra y comprender el misterio de Dios. Dispongámonos a escuchar con docilidad.

Texto bíblico

De la primera Carta a los Corintios
2,12-15

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado, de las cuales también hablamos, no con palabras aprendidas de sabiduría humana, sino aprendidas del Espíritu, expresando realidades espirituales. El hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necedad para él. Y no las puede conocer pues sólo espiritualmente pueden ser juzgadas. En cambio, el hombre de espíritu lo juzga todo; y a él nadie puede juzgarle.

Palabra de Dios

Meditación:

El don de Entendimiento nos permite captar interiormente la verdad revelada. No es un análisis intelectual, sino una iluminación interior que nos hace comprender la Palabra desde dentro. Gracias a este don, las Escrituras dejan de ser un texto lejano y se convierten en luz viva para nuestra existencia. El Entendimiento nos ayuda a reconocer la coherencia del plan de Dios, a descubrir la presencia de Cristo en los

acontecimientos y a profundizar en los misterios de la fe. Es un don que fortalece la fe, purifica la mente y nos conduce a una adhesión más plena a la verdad divina.

Se enciende una vela correspondiente a este don. Luego se hace una breve pausa de silencio contemplativo.

Preces

R/. Ven, Espíritu de Entendimiento

- Para que el Espíritu Santo abra nuestro entendimiento y nos haga comprender su Palabra, oremos.
- Para que quienes enseñan la fe lo hagan movidos por este don, oremos.
- Para que los que buscan la verdad encuentren luz en este don, oremos.
- Para que nuestra comunidad crezca en la comprensión del misterio cristiano, oremos.

Oración conclusiva

Dios todopoderoso y eterno, que iluminas nuestra mente con el don de Entendimiento, concédenos penetrar cada día más en el misterio de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Se hace un breve canto de adoración

3. DON DE CONSEJO

Monición

Pidamos al Espíritu Santo el don de Consejo. Él nos guía en nuestras decisiones y nos muestra el camino que conduce a la vida. Abramos el corazón para escuchar su voz.

Texto bíblico

Del libro de los Proverbios
3,5-6

Confía en el Señor de todo corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia; reconócelo a él en todos tus caminos y él allanará tus senderos.

Palabra de Dios

Meditación

El don de Consejo es la inspiración interior por la cual el Espíritu Santo orienta nuestras decisiones. Nos sustituye nuestra libertad, sino que la ilumina para queelijamos el bien. Este don actúa especialmente en los momentos de duda, confusión o discernimiento, y nos hace capaces de escuchar la voz de Dios en la conciencia.

También nos capacita para acompañar a otros con prudencia y caridad, ofreciendo una palabra oportuna y recta. El Consejo es un don profundamente pastoral: forma corazones dóciles, prudentes y atentos a la voluntad divina.

Se enciende una vela correspondiente a este don. Luego se hace una breve pausa de silencio contemplativo.

Preces

R/. Ven, Espíritu de Consejo

- Para que el Espíritu Santo nos conceda el don de Consejo y nos guíe en nuestras decisiones, oremos.

- Para que quienes se ejercen responsabilidades actúen con rectitud y prudencia, oremos.

- Para que los indecisos encuentren orientación en este don, oremos.

- Para que sepamos aconsejar con humildad y caridad, oremos.

Oración conclusiva

Dios todopoderoso y eterno, que inspiras el recto obrar, concédenos vivir guiados por el don de Consejo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Se hace un breve canto de adoración





4. DON DE FORTALEZA

Monición

Invoquemos el don de Fortaleza. El Espíritu Santo sostiene nuestra debilidad y nos da valentía para perseverar en el bien. Escuchemos la Palabra que nos anima y fortalece.

Texto bíblico

De la segunda Carta a los Corintios
12,7-10

Para que no me engría con la sublimidad de esas revelaciones, fue dado un aguijón a mi carne, un ángel de Satanás que me abofetea para que no me engría. Por este motivo tres veces rogué al Señor que se alejase de mí. Pero él me dijo: "Mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza". Por tanto, con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, para que habite en mí la fuerza de Cristo. Por eso me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo; pues, cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte.

Palabra de Dios.

Meditación:

El don de Fortaleza es la fuerza interior que viene de Dios y que nos capacita para enfrentar las dificultades, resistir las tentaciones y perseverar en el amor. No es valentía humana, sino la energía espiritual que sostiene al cristiano en la prueba. Este don nos permite permanecer fieles en medio de la adversidad, dar testimonio valiente

de la fe y superar el miedo que paraliza. La Fortaleza es indispensable para la misión, para la vida sacramental y para la caridad perseverante. Con este don, el Espíritu Santo transforma nuestra fragilidad en lugar de manifestación de su poder.

Se enciende una vela correspondiente a este don. Luego se hace una breve pausa de silencio contemplativo.

Preces

R/. Ven, Espíritu de Fortaleza

- Para que el Espíritu Santo nos fortalezca en nuestras luchas y debilidades, oremos.
- Para que quienes sufren persecución o injusticia reciban consuelo y valentía, oremos.
- Para que los enfermos y afligidos encuentren ánimo en este don, oremos.
- Para que nuestra comunidad sea firme en la fe y constante en la caridad, oremos.

Oración conclusiva

Dios todopoderoso y eterno, que fortaleces a tu Iglesia con la fuerza del Espíritu Santo, concédenos vivir con valentía y perseverancia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Se hace un breve canto de adoración

5. DON DE CIENCIA

Monición

Pidamos al Señor el don de Ciencia. El Espíritu Santo nos enseña a reconocer la obra de Dios en la creación y a valorar rectamente las realidades de este mundo. Escuchemos su Palabra.

Texto bíblico

Salmo 19, 2-5

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo murmura.
Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Palabra de Dios

Meditación:

El don de Ciencia nos permite descubrir la huella de Dios en todo lo creado. Nos ayuda a valorar las cosas según su verdadero sentido, reconociendo que son un reflejo de la bondad divina y no un absoluto. Este don nos conduce a la gratitud, al respeto por la creación y a un uso responsable de los bienes. También nos ayuda a comprender la fragilidad de las realidades humanas y a orientarlas hacia el bien común. La Ciencia del Espíritu no se opone al conocimiento humano, sino que lo purifica, lo eleva y lo integra en la visión de la fe.

Se enciende una vela correspondiente a este don. Luego se hace una breve pausa de silencio contemplativo.

Preces

R/. Ven, Espíritu de Ciencia

- Para que el Espíritu Santo nos conceda el don de Ciencia y sepamos reconocer la presencia de Dios en la creación, oremos.
- Para que cuidemos con responsabilidad la casa común, oremos.
- Para que quienes investigan y enseñan lo hagan con rectitud y humildad, oremos.
- Para que sepamos usar los bienes de este mundo para el bien de todos, oremos.

Oración conclusiva

Dios todopoderoso y eterno, que por tu Espíritu nos enseñas a contemplar tu obra en la creación, concédenos vivir con gratitud y responsabilidad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Se hace un breve canto de adoración





6. DON DE PIEDAD

Monición

Invoquemos el don de Piedad. El Espíritu Santo nos hace hijos en el Hijo y nos conduce a una relación confiada y amorosa con Dios. Escuchemos la Palabra que nos revela su ternura.

Texto bíblico

De la Carta a los Romanos
8,14-17

En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados.

Palabra de Dios

Meditación:

El don de Piedad nos introduce en una relación filial con Dios. Nos mueve a la oración confiada, a la misericordia y al amor fraterno. Este don suaviza el corazón, lo hace sensible a las necesidades de los demás y lo dispone a vivir como verdadero hijo de Dios. La Piedad no es sentimentalismo, sino la experiencia profunda de sabernos amados y sostenidos por el Padre. De este don brota la compasión, la ternura, la capacidad de perdonar y la alegría de servir. La Piedad transformala espiritualidad en vida concreta.

Se enciende una vela correspondiente a este don. Luego se hace una breve pausa de silencio contemplativo.

Preces

R/. Ven, Espíritu de Fortaleza

- Para que el Espíritu Santo derrame en nosotros el don de Piedad y fortalezca nuestra vida de oración, oremos.
- Para que nuestras familias vivan en la ternura, el perdón y la unidad, oremos.
- Para que crezca en la Iglesia el espíritu de servicio y caridad, oremos.
- Para que aprendamos a tratar a todos como hermanos, oremos.

Oración conclusiva

Dios todopoderoso y eterno, que por tu Espíritu nos haces hijos en Cristo, concédenos vivir en tu amor y manifestarlo con obras de misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Se hace un breve canto de adoración

7. DON DE TEMOR DE DIOS

Monición

Pidamos al Espíritu Santo el don de Temor de Dios. No es miedo, sino respeto amoroso y reverente ante la grandeza del Señor. Dispongamos el corazón para acoger este don.

Texto bíblico

Del libro de los Proverbios
9,7-10

El que corrige a un insolente se atrae la ignominia, y el que reprende a un malvado, el deshonor. No reprendas a un insolente, no sea que te odie; reprende a un sabio, y te amará. Da al sabio y se hará más sabio aún, instruye al justo y ganará en saber. El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor, y la ciencia del Santo es la inteligencia.

Palabra de Dios

Meditación:

El don de Temor de Dios nos hace reconocer la santidad de Dios y nuestra necesidad de su gracia. Nos aparta del pecado, nos hace humildes y nos conduce a vivir con reverencia y fidelidad. Este don purifica el corazón, lo libera de la autosuficiencia y lo orienta hacia el bien. El Temor de Dios no genera angustia, sino alegría profunda, porque nos sitúa en la verdad: Dios es Dios, y nosotros somos sus hijos. De este don brota la obediencia amorosa, la vigilancia espiritual y el deseo de vivir en su presencia.

Se enciende una vela correspondiente a este don. Luego se hace una breve pausa de silencio contemplativo.

Preces

R/. Ven, Espíritu del santo temor de Dios

– Para que el Espíritu Santo nos conceda el don de Temor de Dios y nos haga vivir en santidad, oremos.

– Para que nuestra comunidad crezca en el respeto y la obediencia a la voluntad divina, oremos.

– Para que quienes se han alejado del camino del bien encuentren en este don un llamado a la conversión, oremos.

– Para que vivamos con humildad, reconociendo la grandeza de Dios, oremos.

Oración conclusiva

Dios todopoderoso y eterno, que infundes en nuestros corazones el santo Temor de tu nombre, concédenos vivir en tu presencia con humildad y fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Se hace un breve canto de adoración.





Reserva del Santísimo Sacramento

Oración final

Señor Jesús, presente en este Sacramento admirable, te damos gracias por habernos permitido permanecer en tu presencia y por derramar sobre nosotros los dones de tu Espíritu. Que la luz que hemos recibido en esta vigilia permanezca en nuestro corazón, que tu Espíritu fortalezca nuestra fe, renueve nuestra esperanza y encienda nuestra caridad. Al retirarte ahora a tu sagrario, quédate con nosotros con la fuerza de tu Espíritu, para que, guiados por María, sepamos llevar tu paz, tu consuelo y tu alegría a quienes más lo necesitan. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

*Sigue la bendición con el Santísimo y la reserva.
Se concluye con un canto Eucarístico*



Monición de entrada de la Misa

Hermanos, después de haber recorrido juntos este camino de oración —contemplando en el rosario la acción del Espíritu en la vida de Jesús y de María, e inclinando nuestro corazón ante el Señor en la adoración eucarística— entramos ahora en la celebración de la Eucaristía, culmen de esta Vigilia de Pentecostés.

El mismo Espíritu que descendió sobre la Virgen, que fortaleció a Jesús en su misión y que transformó a los apóstoles en testigos valientes, es el que hoy invocamos para que renueve a su Iglesia y haga fecundo nuestro servicio. Venimos con el corazón abierto, deseosos de recibir sus dones, de dejarnos conducir por su luz y de ser enviados como discípulos misioneros.

Que esta Eucaristía sea para nosotros un nuevo Pentecostés: un tiempo de escucha, de renovación interior y de disponibilidad para la voluntad de Dios. Unidos a María, Madre de la Iglesia, dispongámonos a celebrar con fe y alegría el misterio del Espíritu que hace nuevas todas las cosas. Cantemos

Canto de entrada

La misa comienza como de costumbre. Omitido el acto penitencial, se hace el rito de bendición y aspersion con el agua bautismal. Al final de canta el Señor, ten piedad y el Gloria.



Monición para la Liturgia de la Palabra

Al modo de la Vigilia Pascual, ofrecemos una oración que puede pronunciar el presidente de la celebración al final de cada lectura con su correspondiente salmo.

Hermanos, en esta Vigilia de Pentecostés la Iglesia nos invita a escuchar una serie de lecturas que nos muestran, paso a paso, cómo Dios prepara el corazón humano para recibir el don del Espíritu Santo. A través de estos textos contemplaremos la fragilidad de la humanidad cuando se aparta de Dios, la fuerza de su presencia que consagra y guía a su pueblo, el poder de su Espíritu que devuelve la vida y renueva lo que parecía perdido, y la promesa de una efusión que alcanzará a todos.

En la Palabra que escucharemos se revela el deseo de Dios de reunir, transformar y vivificar a su pueblo. Abramos el corazón para acoger esta acción del Espíritu, que sigue obrando hoy en la Iglesia y en cada uno de nosotros.

Oraciones conclusivas para después de cada lectura

Las pronuncia el sacerdote después de cada salmo responsorial

Primera lectura

Gn 11, 1-9

Oremos:

Señor Dios, que conoces la fragilidad del corazón humano y ves cómo la soberbia divide y dispersa, concédenos recibir tu Espíritu, que reúne, unifica y restaura la comunión perdida. Haznos constructores de unidad y servidores de tu paz. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Sigue un canto de alabanza

Segunda lectura

Éx 19, 3-8. 16-20b

Oremos:

Dios todopoderoso, que te has manifestado con poder para consagrar a tu pueblo y hacerlo tuyo, envía sobre nosotros tu Espíritu Santo, para que escuchemos tu voz, cumplamos tu alianza y caminemos siempre en tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Sigue un canto de alabanza

Tercera lectura

Ez 37, 1-14

Oremos:

Señor de la vida, que por tu Espíritu haces revivir lo que estaba muerto y devuelves esperanza a lo que parecía perdido, renueva nuestro corazón y nuestra comunidad con la fuerza de tu Espíritu, para que vivamos según tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Sigue un canto de alabanza

Cuarta lectura

Jl 3, 1-5

Oremos:

Dios fiel, que prometes derramar tu Espíritu sobre todos y abrir caminos nuevos para tu pueblo, haz que estemos disponibles a tus dones y atentos a tus inspiraciones, para anunciar tus maravillas con valentía. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Sigue el canto del Aleluya

Oración de Fieles

Presidente: Hermanos, llenos de la alegría de esta Vigilia de Pentecostés e iluminados por la Palabra que hemos escuchado, elevemos confiados nuestra oración a Dios Padre. Que el Espíritu Santo, que ora en nosotros y por nosotros, inspire nuestras súplicas y las presente ante su misericordia.

R/. Señor, envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra.

1. Por la Iglesia extendida por toda la tierra, para que, reunida en oración como en el Cenáculo, reciba con abundancia los dones del Espíritu Santo y anuncie con valentía el Evangelio.
2. Por el Papa León, los obispos, los presbíteros y diáconos, para que el Espíritu de sabiduría y fortaleza los sostenga en su servicio y los haga signos vivos de la presencia de Cristo en medio del pueblo.
3. Por los pueblos y naciones del mundo, para que el Espíritu que reúne lo disperso, derribe los muros de división, inspire caminos de diálogo y conceda la paz donde hay violencia y sufrimiento.





4. Por quienes se sienten cansados, heridos o sin esperanza: para que el Espíritu Consolador los fortalezca, los levante y les devuelva la alegría de vivir.
5. Por los jóvenes, los niños y las familias: para que el Espíritu Santo los ilumine, los proteja y los haga testigos de la fe en sus hogares, escuelas y comunidades.
6. Por nuestra comunidad reunida en esta vigilia: para que el Espíritu que hemos invocado en la oración y en la adoración eucarística transforme nuestro corazón, renueve nuestra vida y nos envíe como discípulos misioneros.

Presidente: Dios todopoderoso y eterno, que en Pentecostés derramaste tu Espíritu sobre la Iglesia naciente, escucha las súplicas que con fe te presentamos. Haz que, guiados por su luz y fortalecidos por su gracia, vivamos siempre según tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Monición para la Presentación de los Dones

Hermanos, en este momento presentamos al altar el pan y el vino, signos humildes que el Espíritu Santo transformará en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Así como en Pentecostés la Iglesia ofreció su vida para ser renovada por el Espíritu, también nosotros presentamos hoy nuestra historia, nuestras luchas y nuestras esperanzas, para que Él las purifique y las haga fecundas. Que este gesto nos disponga a vivir en acción de gracias y en entrega generosa, como pueblo reunido por el Espíritu del Señor.

Monición para la Comunión

Hermanos, nos acercamos ahora a recibir el Cuerpo del Señor. Que, al comulgar, el Espíritu que animó a la Iglesia naciente renueve también nuestra vida y nos haga testigos fieles del Evangelio.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ